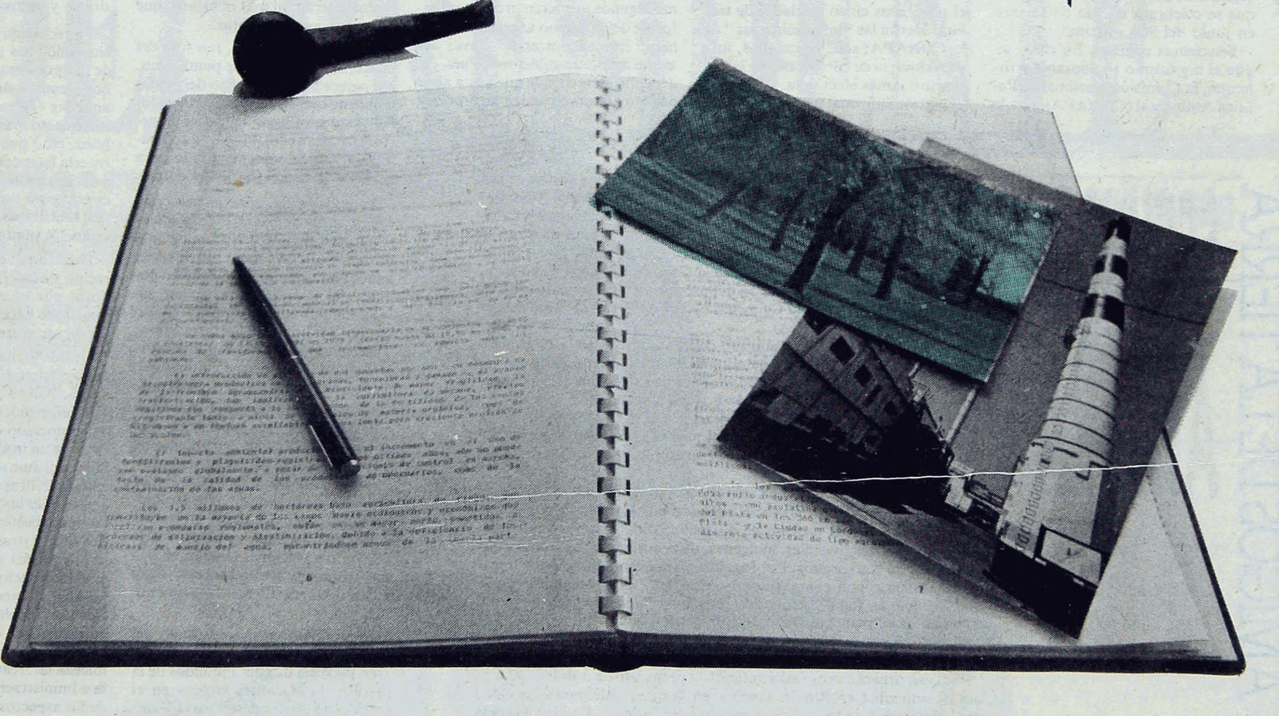
INFORME AMBIENTAL ARGENTINO

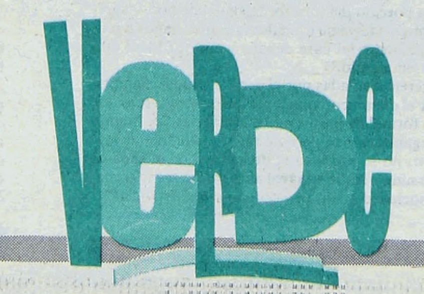
Suplemento de
Página/12
Año 1 — Nº 45
Domingo 25 de
agosto de 1991

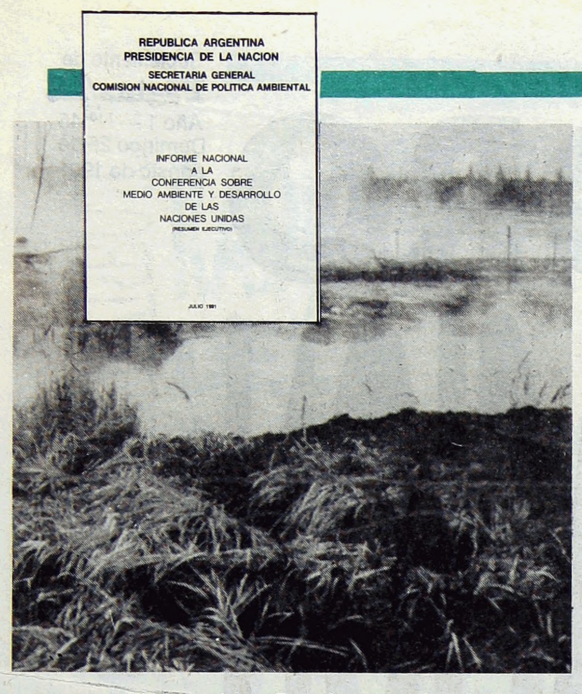
CUADRO DE SITUACION





La Comisión Nacional de Política Ambiental (CONAPA) presentó en sociedad el Informe Nacional a la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas —ECO '92— que se desarrollará en Brasil el año próximo. Seiscientas carillas componen el diagnóstico ambiental del país y contienen las propuestas que la Argentina llevará al foro mundial más importante de la década. Con la reproducción de sus puntos principales y la primera secuencia de opiniones sobre sus características y contenido, el suplemento VERDE deja abierto el debate.




REPUBLICA ARGENTINA
PRESIDENCIA DE LA NACION
SECRETARIA GENERAL
COMISION NACIONAL DE POLITICA AMBIENTAL

INFORME NACIONAL
A LA
CONFERENCIA SOBRE
MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO
DE LAS
NACIONES UNIDAS
(RESUMEN EJECUTIVO)

JULIO 1991

MEMOR
Y BALAN

Por Sergio Federovisky

Seiscientas páginas. En semejante volumen está concentrada la radiografía del medio ambiente argentino que constituye el informe nacional a la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, organizada por las Naciones Unidas, que se celebrará en Río de Janeiro en junio del año próximo.

Seiscientas páginas. En ellas, según el organismo responsable y firmante, la Comisión Nacional de Política Ambiental (CONAPA), está la flor y nata de la ecología argentina: una docena de expertos —contratados con fondos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo—, más cinco unidades de trabajo, volcaron sus conocimientos y sus datos para concretar el diagnóstico ambiental más importante —cuanto menos en tamaño— con que cuenta el país. Esas cinco unidades de trabajo fueron las "niñas mimadas" de la CONAPA; son, según ellos, una metodología de compendio de información jamás efectuada. En la presentación informal a los Organismos No Gubernamentales (ONG) ambientalistas y otros sectores independientes efectuada en Cancillería, Vicente Barros, uno de los directores de la CONAPA, reseñó el trabajo de esas cinco unidades (Consejo Federal de Medio Ambiente, Interministerial Nacional, universidades y organismos de investigación, organizaciones obreras y cámaras empresarias, y ONG): "El trabajo con las tres primeras fue excelente; en cambio, de las organizaciones obreras e industriales recibimos un 40 por ciento de respuesta, mientras que enviamos 500 invitaciones a las ONG y sólo nos contestó un 8 por ciento". Más de uno de los presentes creyó ver en el comentario una solapada respuesta a la versión circulante en el último mes acerca de cómo había sido gestado el informe: "Llamaron a once consultores y el resto de la información provino de la administración pública; los sectores independientes realmente no tuvieron ni espacio ni tiempo para intervenir". Es que lo que además estaba en discusión era el cumplimiento de las recomendaciones de Naciones Unidas, en el sentido de que los informes fueran resultado de un proceso de debate y no sólo de la compilación de datos de un gobierno.

Más allá de esta polémica, y más allá de los informes parciales, sectoriales y paralelos que lleguen a las manos de los funcionarios internacionales en Brasil '92, éste y no otro será el documento argentino. O, como algunos prefieren precisar, el informe del gobierno argentino. En él habrá que encontrar las claves del medio ambiente autóctono. Pues, independientemente de que hasta abril del año próximo puedan incorporarse arreglos, enmiendas y correcciones, lo que la Cancillería argentina entregará en la primera semana de setiembre a la Secretaría de la Conferencia serán, ni más ni menos, que estas seiscientas páginas.

Una primera lectura, tan sólo del índice, revela un notable puntillismo. No parece haber resquicio del medio ambiente que no haya sido relevado: actividad agropecuaria, pesca, minería, energía, suelo, clima, todo aparece largamente documentado para solaz de los amantes de los datos.

Tampoco falta, para quienes esperaban un tratamiento excesivamente naturalista, la descripción del medio ambiente urbano e, incluso, el análisis estadístico de la situación poblacional en materia de empleo, salud, educación. Un capítulo entero reseña la situación de la pobreza. También se habla de las políticas, la legislación, el marco institucional. Todo está en esas seiscientas páginas.

Pero es bueno apreciar que estas seiscientas páginas pueden ser menos: atentos a que un documento de semejante magnitud sólo tiene destino de estante, la CONAPA elaboró un resumen ejecutivo de 34 páginas que, como admiten los funcionarios de Cancillería responsables de derivarlo a Naciones Unidas, será lo que realmente leerán quienes vayan a Brasil '92. A ello se atiene esta nota.

Seguramente como resultado del aporte de los expertos convocados (la gran mayoría de ellos imbuidos de la prédica de Naciones Unidas en el sentido de que el deterioro del ambiente no es una consecuencia de que el hombre es malo, sino de los procesos económicos que comandan el desarrollo de los países), el análisis de la trayectoria del país en relación con su medio ambiente no desconoce las malformaciones congénitas, hereditarias e impuestas que ha sufrido la Argentina. Así, por ejemplo, se dice que "el sobrepastoreo que ha degradado un área equivalente a la quinta parte de la superficie continental" es una consecuencia directa de "la incorporación a los circuitos económicos comerciales que se implementaron a fines del siglo pasado".

Del mismo modo, se admite que en la mayoría de las ciudades argentinas "se ha impuesto la especulación inmobiliaria sobre la necesidad de regulación de los poderes públicos".

Un párrafo de similar carácter merece la industria: "La disgregación de responsabilidades, fragmentariedad de la normativa y el escaso poder de control del Estado en sus distintos niveles han determinado que, en muchos casos, las actividades industriales sean fuente de contaminación, en especial para los recursos hídricos y atmosféricos".

La recorrida por el desarrollo socioeconómico y ambiental no pierde tampoco esa asepsia, admitiendo por ejemplo, de la dictadura militar aquellas facetas (caída de salarios, incremento inusitado de la deuda pública, etc.) que ya nadie discute. La cautela llega con el tratamiento de las políticas económicas adoptadas por el gobierno radical y por el actual: una sencilla reseña de medidas adoptadas. Y punto.

Hasta aquí, entonces, una enumeración desapasionada de datos, valiosos por estar todos juntos, pero que desde hace un tiempo han dejado de ser secretos.

Quizás lo más interesante aparezca en el capítulo 6, de objetivos y políticas. Allí es donde, con cierta disección, puede observarse la validez del enunciado de quienes dicen que "éste es un informe del Gobierno". Sin explicitar de qué modo pueden compatibilizarse, se enuncia que al amparo de la "enorme influencia" de tres aspectos centrales de la política oficial (transformación productiva, reforma del Estado y reinserción internacional), "se concibe a la política ambiental como una nueva función indelegable del Estado", anunciándose que con la privatización de las empresas del Estado comienza la "reasunción" por parte de la administración central del control de los aspectos ambientales vinculados a las mismas. En la misma dirección, la reinserción internacional es entendida como "la reversión de una política que por largos años tendió al aislamiento del país".

Un par de cosas llaman la atención en este capítulo. Un caso es el de la actividad agropecuaria. Según se desprende del informe pareciera que su degradación es reversible apenas con "la difusión de prácticas de manejo más adecuadas". Nada más lejos del dictamen del economista Pablo Gutman quien sostiene que el primer paso para la reversión de la tendencia ambiental deteriorante del suelo es la modificación del régimen de tenencia de la tierra, en particular, en la Pampa Húmeda.

También son llamativas las escasas trece líneas que ocupa el apartado denominado Deuda Externa y Medio Ambiente. Si bien al comienzo se acepta que la deuda externa es un condicionante para el desarrollo del país (no hay quien lo niegue), estos renglones sólo pretenden

AMIGOS DE LA TIERRA
SEGUNDOS AFUERA

Por S.F.

"La declamada participación no existió. Sólo se acercaron seis o siete ONG afines, todas de Buenos Aires. Y hubo una sola convocatoria real, a un taller, sin documentación previa y ahora se nos pide que opinemos en un informe en el que no intervinimos." Alrededor de estas quejas, entre otras, fundamentó Patricia Gay, de Amigos de la Tierra, el alejamiento de su organización del proceso de discusión que sostienen haber implementado la Cancillería y la Comisión Nacional de Política Ambiental (CONAPA).

Gay entiende que "un organismo como la CONAPA, por el lugar que ocupa, debería haber presentado un documento base y dado el suficiente tiempo para discutir y consensuar ideas, y no largar el informe quince días antes de ser entregado a Naciones Unidas".

Además, le provoca particular irritación que la CONAPA en su listado de ONG participantes incluya al mismo nivel a las organizaciones ecologistas con las cámaras empresarias o la Unión Industrial Argentina.

Pero el enojo excede la representación ambientalista. "El mecanismo utilizado —señala— no fue el sugerido por Naciones Unidas. Allí se indicaba que en el proceso de discusión debían estar involucradas las organizaciones juveniles, indígenas, de la mujer y otros sectores que nunca fueron convocados. Por lo tanto, para nosotros, no es un informe que surja con el consenso de la sociedad." A la pregunta de por qué cree que no fue de otro modo responde: "Sencillo, porque nunca trabajan ni se plantean trabajar con la comunidad".

Debido a esta evaluación —que aparentemente no difiere de la que se hace para otros países— Amigos de la Tierra redactará otro informe. "Para eso organizamos una conferencia preparatoria a Brasil '92 a fines de setiembre en Río de Janeiro, en la que participarán las ONG verdaderamente independientes de América latina", finalizó Patricia Gay.

GREENPEACE
FUERA DE HORA

Por S.F.

Para Carlos López Iglesias, titular de la oficina de Greenpeace en Buenos Aires, "queda claro que lo que se presentará es el informe gubernamental. No nos afecta, por lo tanto, si utilizan o no los materiales que hemos aportado; nos reservamos el derecho a llevar a Brasil informes o anexos paralelos e incluso a coordinar con otras ONG la presentación de algunas cosas que nos preocupan".

Disculpándose por no emitir una opinión profunda sobre el informe —"Porque apenas tenemos el resumen desde hace unos días"—, López Iglesias dice que precisamente la demora hace imposible someter el documento a cualquier difusión o debate.

"Realmente lamentamos que no se haya producido antes el documento, o aunque sea una porción del mismo. No entendemos —agregó— por qué si ante la convocatoria de Cancillería comenzamos a reunirnos en mayo de 1990, el material para debatir y aportar ideas está listo a pocos días de ser entregado."

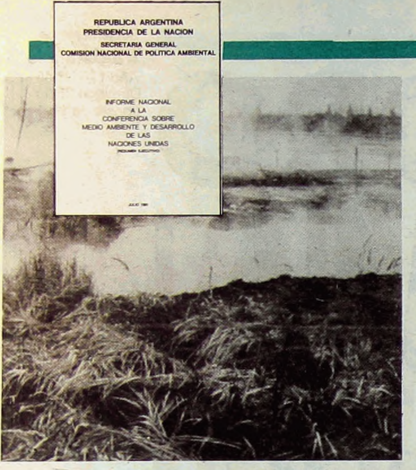
Con respecto a las sugerencias dadas por Naciones Unidas en cuanto a la forma de producir el documento nacional, Greenpeace cree que "hubo un cumplimiento formal de parte de la Cancillería, que mandó invitaciones a diversas organizaciones, pero no hubo un intento de masificación de la discusión, no se propuso el debate en los medios de comunicación, no existió ningún estímulo real para que se transformara en algo salido de la sociedad y no del gobierno circunstancial".

ESTRADA OYUELA

Por S.F.

refle
sos
difíc
influ
otra
que
te de
blem
part
los p
Can
tent
dos
ducti
a los
Ha
me c
cente
polít
lidad
masia
se vi

MEMORIA Y BALANCE



Por Sergio Federovisky

Seiscientas páginas. En semejante volumen está concentrada la radiografía del medio ambiente argentino que constituye el informe nacional a la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, organizada por las Naciones Unidas, que se celebrará en Río de Janeiro en junio del año próximo.

Seiscientas páginas. En ellas, según el organismo responsable y firmante, la Comisión Nacional de Política Ambiental (CONAPA), está la flor y nata de la ecología argentina: una docena de expertos —contratados con fondos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo—, más cinco unidades de trabajo, volcaron sus conocimientos y sus datos para concretar el diagnóstico ambiental más importante —cuanto menos en tamaño— con que cuenta el país. Esas cinco unidades de trabajo fueron las "niñas mimadas" de la CONAPA; son, según ellos, una metodología de compendio de información jamás efectuada. En la presentación informal a los Organismos No Gubernamentales (ONG) ambientalistas y otros sectores independientes efectuada en Cancillería, Vicente Barros, uno de los directores de la CONAPA, reseñó el trabajo de esas cinco unidades (Consejo Federal de Medio Ambiente, Interministerial Nacional, universidades y organismos de investigación, organizaciones obreras y cámaras empresarias, y ONG): "El trabajo con las tres primeras fue excelente; en cambio, de las organizaciones obreras e industriales recibimos un 40 por ciento de respuesta, mientras que enviamos 500 invitaciones a las ONG y sólo nos contestó un 8 por ciento". Más de uno de los presentes creyó ver en el comentario una solapada respuesta a la versión circulante en el último mes acerca de cómo había sido gestado el informe: "Llamaron a once consultores y el resto de la información provino de la administración pública; los sectores independientes realmente no tuvieron ni espacio ni tiempo para intervenir". Es que lo que además estaba en discusión era el cumplimiento de las recomendaciones de Naciones Unidas, en el sentido de que los informes fueran resultado de un proceso de debate y no sólo de la compilación de datos de un gobierno.

Más allá de esta polémica, y más allá de los informes parciales, sectoriales y paralelos que lleguen a las manos de los funcionarios internacionales en Brasil '92, éste y no otro será el documento argentino. O, como algunos prefieren precisar, el informe del gobierno argentino. En él habrá que encontrar las claves del medio ambiente autóctono. Pues, independientemente de que hasta abril del año próximo puedan incorporarse arreglos, enmiendas y correcciones, lo que la Cancillería argentina entregará en la primera semana de setiembre a la Secretaría de la Conferencia serán, ni más ni menos, que estas seiscientas páginas.

Una primera lectura, tan sólo del índice, revela un notable puntillismo. No parece haber resquicio del medio ambiente que no haya sido relevado: actividad agropecuaria, pesca, minería, energía, suelo, clima, todo aparece largamente documentado para solaz de los amantes de los datos.

Tampoco falta, para quienes esperaban un tratamiento excesivamente naturalista, la descripción del medio ambiente urbano e, incluso, el análisis estadístico de la situación poblacional en materia de empleo, salud, educación. Un capítulo entero reseña la situación de la pobreza. También se habla de las políticas, la legislación, el marco institucional. Todo está en esas seiscientas páginas.

Pero es bueno apreciar que estas seiscientas páginas pueden ser menos: atentos a que un documento de semejante magnitud sólo tiene destino de estante, la CONAPA elaboró un resumen ejecutivo de 34 páginas que, como admiten los funcionarios de Cancillería responsables de derivarlo a Naciones Unidas, será lo que realmente leerán quienes vayan a Brasil '92. A ello se atiene esta nota.

Seguramente como resultado del aporte de los expertos convocados (la gran mayoría de ellos imbuidos de la prédica de Naciones Unidas en el sentido de que el deterioro del ambiente no es una consecuencia de que el hombre es malo, sino de los procesos económicos que comandan el desarrollo de los países), el análisis de la trayectoria del país en relación con su medio ambiente no desconoce las malformaciones congénitas, hereditarias e impuestas que ha sufrido la Argentina. Así, por ejemplo, se dice que "el sobrepastoreo que ha degradado un área equivalente a la quinta parte de la superficie continental" es una consecuencia directa de "la incorporación a los circuitos económicos comerciales que se implementaron a fines del siglo pasado".

Del mismo modo, se admite que en la mayoría de las ciudades argentinas "se ha impuesto la especulación inmobiliaria sobre la necesidad de regulación de los poderes públicos".

Un párrafo de similar carácter merece la industria: "La disgregación de responsabilidades, fragmentariedad de la normativa y el escaso poder de control del Estado en sus distintos niveles han determinado que, en muchos casos, las actividades industriales sean fuente de contaminación, en especial para los recursos hídricos y atmosféricos".

La recorrida por el desarrollo socioeconómico y ambiental no pierde tampoco esa asepsia, admitiendo por ejemplo, de la dictadura militar aquellas facetas (caída de salarios, incremento inusitado de la deuda pública, etc.) que ya nadie discute. La cautela llega con el tratamiento de las políticas económicas adoptadas por el gobierno radical y por el actual: una sencilla reseña de medidas adoptadas. Y punto.

Hasta aquí, entonces, una enumeración desapasionada de datos, valiosos por estar todos juntos, pero que desde hace un tiempo han dejado de ser secretos.

Quizás lo más interesante aparezca en el capítulo 6, de objetivos y políticas. Allí es donde, con cierta disección, puede observarse la validez del enunciado de quienes dicen que "éste es un informe del Gobierno". Sin explicitar de qué modo pueden compatibilizarse, se enuncia que al amparo de la "enorme influencia" de tres aspectos centrales de la política oficial (transformación productiva, reforma del Estado y reinserción internacional), "se concibe a la política ambiental como una nueva función indelegable del Estado", anunciándose que con la privatización de las empresas del Estado comienza la "reasunción" por parte de la administración central del control de los aspectos ambientales vinculados a las mismas. En la misma dirección, la reinserción internacional es entendida como "la reversión de una política que por largos años tendió al aislamiento del país".

Un par de cosas llaman la atención en este capítulo. Un caso es el de la actividad agropecuaria. Según se desprende del informe pareciera que su degradación es reversible apenas con "la difusión de prácticas de manejo más adecuadas". Nada más lejos del dictamen del economista Pablo Gutman quien sostiene que el primer paso para la reversión de la tendencia ambiental deteriorante del suelo es la modificación del régimen de tenencia de la tierra, en particular, en la Pampa Húmeda.

También son llamativas las escasas trece líneas que ocupa el apartado denominado Deuda Externa y Medio Ambiente. Si bien al comienzo se acepta que la deuda externa es un condicionante para el desarrollo del país (no hay quien lo niegue), estos renglones sólo pretenden reflejar la obviedad de que los famosos canjes de deuda por naturaleza difícilmente tengan una significativa influencia tanto en una como en la otra. Y se aprovecha para anunciar que como el Gobierno es "consciente de la necesidad de abordar la problemática ambiental del planeta a partir de la cooperación entre todos los países, impulsará el concepto de Canje de Deuda por Desarrollo Sustentable, para que se apliquen fondos de esta deuda a proyectos productivos y a estudios que conduzcan a los mismos".

Hasta aquí, el informe. Un informe que, como señaló el propio Vicente Barros, no apunta a debatir políticas sino a radiografiar una realidad. Una realidad que parece demasiado prolija para los tiempos que se viven.

AMIGOS DE LA TIERRA
SEGUNDOS AFUERA

Por S.F.

La declamada participación no existió. Sólo se acercaron seis o siete ONG afines, todas de Buenos Aires. Y hubo una sola convocatoria real, a un taller, sin documentación previa y ahora se nos pide que opinemos en un informe en el que no intervinimos." Alrededor de estas quejas, entre otras, fundamentó Patricia Gay, de Amigos de la Tierra, el alejamiento de su organización del proceso de discusión que sostienen haber implementado la Cancillería y la Comisión Nacional de Política Ambiental (CONAPA).

Gay entiende que "un organismo como la CONAPA, por el lugar que ocupa, debería haber presentado un documento base y dado el suficiente tiempo para discutir y consensuar ideas, y no largar el informe quince días antes de ser entregado a Naciones Unidas".

Además, le provoca particular irritación que la CONAPA en su listado de ONG participantes incluya al mismo nivel a las organizaciones ecologistas con las cámaras empresarias o la Unión Industrial Argentina.

Pero el enojo excede la representación ambientalista. "El mecanismo utilizado —señala— no fue el sugerido por Naciones Unidas. Allí se indicaba que en el proceso de discusión debían estar involucradas las organizaciones juveniles, indígenas, de la mujer y otros sectores que nunca fueron convocados. Por lo tanto, para nosotros, no es un informe que surja con el consenso de la sociedad." A la pregunta de por qué cree que no fue de otro modo responde: "Sencillo, porque nunca trabajan ni se plantean trabajar con la comunidad".

Debido a esta evaluación —que aparentemente no difiere de la que se hace para otros países— Amigos de la Tierra redactará otro informe. "Para eso organizamos una conferencia preparatoria a Brasil '92 a fines de setiembre en Río de Janeiro, en la que participarán las ONG verdaderamente independientes de América latina", finalizó Patricia Gay.

GREENPEACE
FUERA DE HORA

Por S.F.

Para Carlos López Iglesias, titular de la oficina de Greenpeace en Buenos Aires, "queda claro que lo que se presentará es el informe gubernamental. No nos afecta, por lo tanto, si utilizan o no los materiales que hemos aportado; nos reservamos el derecho a llevar a Brasil informes o anexos paralelos e incluso a coordinar con otras ONG la presentación de algunas cosas que nos preocupan".

Disculpándose por no emitir una opinión profunda sobre el informe —"Porque apenas tenemos el resumen desde hace unos días"—, López Iglesias dice que precisamente la demora hace imposible someter el documento a cualquier difusión o debate.

"Realmente lamentamos que no se haya producido antes el documento, o aunque sea una porción del mismo. No entendemos —agregó— por qué si ante la convocatoria de Cancillería comenzamos a reunirnos en mayo de 1990, el material para debatir y aportar ideas está listo a pocos días de ser entregado."

Con respecto a las sugerencias dadas por Naciones Unidas en cuanto a la forma de producir el documento nacional, Greenpeace cree que "hubo un cumplimiento formal de parte de la Cancillería, que mandó invitaciones a diversas organizaciones, pero no hubo un intento de masificación de la discusión, no se propuso el debate en los medios de comunicación, no existió ningún estímulo real para que se transformara en algo salido de la sociedad y no del gobierno circunstancial".



OPINION
LA NIÑA BONITA

Por S.F.

Es como cuando a uno le describen una mujer que le interesa: "Alta, ojos negros, un poco flaca". Uno tiene allí los detalles que hacen a una descripción pormenorizada pero aséptica, descomprometida. Una fotografía. Esa es la sensación que se tiene al leer el informe de la CONAPA: prolijo, no falta nada, dice lo que se debe decir en un foro internacional.

Pero si uno —que además lee y se interioriza de la realidad del país— se atiene a que la propia CONAPA desea que este documento no tenga la sola finalidad de ser presentado ante los funcionarios de las Naciones Unidas sino que tenga algo así como una función propositiva para la sociedad, termina el informe con una sensación de vacío.

Así como aquella chica tiene más que esos atributos, el país tiene más que una ristra de datos para ofrecerle a un documento sobre el estado de su medio ambiente. Tiene una historia de causas, de modelos económicos, que han generado esos efectos.

En este informe parece que no hubiera enemigos, adversarios, ni siquiera contradicciones. Está adecuado a los tiempos: es un informe light. Parece que, mágicamente, por efecto de una futura privatización, Obras Sanitarias podrá ser controlada, desde el mismo Estado que hoy no puede impedir que arroje al Río de La Plata 5 metros cúbicos por segundo de líquidos cloacales crudos. Parece que, más allá de las históricas polémicas, en la Argentina ecológica la energía nuclear es sólo un dato relativo a la provisión de energía y no una fuente de contaminación y riesgo, amén de los residuos radiactivos, basurero nuclear mediante. Parece que, sorpresivamente, por imperio de una normativa que nunca se aplicó y de una ley que se aprobará, los industriales acatarán las órdenes de no contaminar y los terratenientes la de incorporar tecnologías apropiadas, en medio de una economía que privilegia el "laissez faire", llamado aquí "iniciativa privada". Sería bueno, en ese sentido, conocer la frase de Estrada Oyuela citando a un mismísimo funcionario del Banco Mundial: "La economía de mercado no ha dado respuestas para la protección del ambiente e induce a procesos que no son ambientalmente sustentables".

La pobreza es insistentemente mencionada en el informe como constatación de un vínculo casi irrompible entre lo social y lo ambiental. Aturde por lo tanto que, ni siquiera en forma declamativa, se apele a las palabras de las propias Naciones Unidas, en el sentido de que sin una reversión de la desigualdad social no hay medio ambiente sano ni desarrollo sustentable más que en la teoría.

Y finalmente recién cuando se habla de las expectativas con respecto a Brasil '92 se hace mención al marco internacional, sugiriendo el clisé de que "los mayores aportes para modificar los procesos de degradación del ambiente deberán venir de los países desarrollados, habida cuenta de su mayor responsabilidad y de sus mayores posibilidades técnicas y financieras".

Parece que hubiéramos llegado hasta aquí por nuestra propia fatalidad y que vayamos a salir por el voluntarismo que pongamos. Los 500.000 niños de menos de un año que cada 365 días mueren de muerte evitable, de existir condiciones ambientales un poco más dignas, pensarían que se les está mintiendo.

ESTRADA OYUELA
MIRANDO AL PRIMER MUNDO

Por S.F.

Es ya una idea conocida el hecho de que Brasil '92 será un gran espectáculo donde se firmarán algunos tratados, principalmente sobre cambio climático, biodiversidad y agujero de ozono. La real Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo se está llevando a cabo ahora, en medio de las negociaciones que en junio próximo culminarán en la rúbrica de esos convenios.

Certificando lo sospechado, el ministro de Cancillería Raúl Estrada Oyuela —invitado por la Comisión de Recursos Naturales y Ambiente Humano del Senado que preside Adolfo Gass— admitió frente a los legisladores que "los países centrales están decididos a imponer como agenda casi única la de los problemas globales del medio ambiente en detrimento de los problemas tradicionales". Significa que aquel que vaya a Brasil a hablar de cloacas, agua contaminada, desertización o esas antigüedades será visto como bicho de otro mundo, del Tercer Mundo.

A tal punto llega esa intención que los nueve puntos originales que tenía la agenda de la Conferencia se han achicado a siete, ya que los dos últimos (Pobreza urbana y rural, e Influencias de los problemas ambientales sobre la salud de la población) se decidió tratarlos inmersos en los restantes. Fuera de combate.

No obstante, según Estrada Oyuela, los países no desarrollados —como gusta llamarse en las relaciones exteriores— intentan rescatar esos problemas, aun sin conformar un bloque tan apretado como sí lo es la Comunidad Económica Europea y, frente a algunos temas, todo el Norte, incluyendo Estados Unidos. Para eso, se han efectuado las reuniones de Nueva Delhi y Pekín y, en el caso particular argentino, la de México, de donde surgió la llamada Plataforma de Tlatelolco, una propuesta política global que incluso está por delante de lo que los países plantean por separado en sus negociaciones o en los informes nacionales.

La respuesta de los países desarrollados sigue su propia lógica: ayuda directa, nones; solamente un fondo de protección al ambiente para fines y proyectos específicos. Pareciera que la política futura seguirá entonces los mismos carriles: contrariando los propios postulados de Naciones Unidas, ni se plantean formas para el desarrollo de los países pobres, ni se admite la modificación de las pautas de consumo de los países ricos, como forma de posibilitar una realidad más pareja y, de paso, un desarrollo sostenible a escala planetaria.

Parece pues que Brasil '92 se remitirá a los temas globales. En cuanto al clima, la cuestión es ver cómo se compatibilizan los enormes consumos de energía de origen fósil (petróleo, principalmente) con el hecho de que los países desarrollados generan las tres cuartas partes de las emisiones gaseosas a la atmósfera. Hay quien, maliciosamente, dice que la preocupación del Norte por este tema no aparece ahora sólo por conciencia, sino porque ya tienen —y quieren vender— tecnologías alternativas. El asunto es que algunos de los no desarrollados (Brasil y China, por caso, son grandes emisores de algunos gases del efecto invernadero; Venezuela depende casi totalmente de su petróleo) preguntan quién va a transferirles la tecnología y quién va a cooperar financieramente con ellos para que la liquidación de algunas actividades productivas no genere colapsos sociales internos.

La biodiversidad también es espinosa. El banco genético mundial, particularmente en especies vegetales, está básicamente en países del Tercer Mundo. La industria farmacológica —que proyecta en base a esas especies su futuro y hoy mueve 40.000 millones de dólares anuales— está en el Primer Mundo. ¿De qué manera se compensará a los países que acepten proteger ciertos ecosistemas para que los pulpos bioquímicos y biotecnológicos tengan materia prima en el futuro?

La Argentina está en una posición intermedia. No sólo porque el gobierno dice tener un pie en el Primer Mundo, sino porque a diferencia de otros países no es protagonista de los principales problemas globales. No obstante, pretende llevar —hasta el momento, al menos— una posición próxima al sitio que le cabe cerca de las naciones que también padecen del arcaísmo de los problemas tradicionales, apoyada en una actitud técnica y científica. En Tlatelolco jugó ese papel. Habrá que ver, cuando llegue el momento previo a la firma de los convenios, si la "integración al mundo" no la hace olvidar de las cloacas.

RIA

NCE

reflejar la obviedad de que los famosos canjes de deuda por naturaleza difícilmente tengan una significativa influencia tanto en una como en la otra. Y se aprovecha para anunciar que como el Gobierno es "consciente de la necesidad de abordar la problemática ambiental del planeta a partir de la cooperación entre todos los países, impulsará el concepto de Canje de Deuda por Desarrollo Sustentable, para que se apliquen fondos de esta deuda a proyectos productivos y a estudios que conduzcan a los mismos".

Hasta aquí, el informe. Un informe que, como señaló el propio Vicente Barros, no apunta a debatir políticas sino a radiografiar una realidad. Una realidad que parece demasiado prolija para los tiempos que se viven.



OPINION

LA NIÑA BONITA

Por S.F.

Es como cuando a uno le describen una mujer que le interesa: "Alta, ojos negros, un poco flaca". Uno tiene allí los detalles que hacen a una descripción pormenorizada pero aséptica, descomprometida. Una fotografía. Esa es la sensación que se tiene al leer el informe de la CONAPA: prolijo, no falta nada, dice lo que se debe decir en un foro internacional.

Pero si uno —que además lee y se interioriza de la realidad del país— se atiene a que la propia CONAPA desea que este documento no tenga la sola finalidad de ser presentado ante los funcionarios de las Naciones Unidas sino que tenga algo así como una función propositiva para la sociedad, termina el informe con una sensación de vacío.

Así como aquella chica tiene más que esos atributos, el país tiene más que una ristra de datos para ofrecerle a un documento sobre el estado de su medio ambiente. Tiene una historia de causas, de modelos económicos, que han generado esos efectos.

En este informe parece que no hubiera enemigos, adversarios, ni siquiera contradicciones. Está adecuado a los tiempos: es un informe light. Parece que, mágicamente, por efecto de una futura privatización, Obras Sanitarias podrá ser controlada, desde el mismo Estado que hoy no puede impedir que arroje al Río de La Plata 5 metros cúbicos por segundo de líquidos cloacales crudos. Parece que, más allá de las históricas polémicas, en la Argentina ecológica la energía nuclear es sólo un dato relativo a la provisión de energía y no una fuente de contaminación y riesgo, amén de los residuos radiactivos, basurero nuclear mediante. Parece que, sorpresivamente, por imperio de una normativa que nunca se aplicó y de una ley que se aprobará, los industriales acatarán las órdenes de no contaminar y los terratenientes la de incorporar tecnologías apropiadas, en medio de una economía que privilegia el "laissez faire", llamado aquí "iniciativa privada". Sería bueno, en ese sentido, conocer la frase de Estrada Oyuela citando a un mismísimo funcionario del Banco Mundial: "La economía de mercado no ha dado respuestas para la protección del ambiente e induce a procesos que no son ambientalmente sustentables".

La pobreza es insistentemente mencionada en el informe como constatación de un vínculo casi irrompible entre lo social y lo ambiental. Aturde por lo tanto que, ni siquiera en forma declamativa, se apele a las palabras de las propias Naciones Unidas, en el sentido de que sin una reversión de la desigualdad social no hay medio ambiente sano ni desarrollo sustentable más que en la teoría.

Y finalmente recién cuando se habla de las expectativas con respecto a Brasil '92 se hace mención al marco internacional, sugiriendo el clisé de que "los mayores aportes para modificar los procesos de degradación del ambiente deberán venir de los países desarrollados, habida cuenta de su mayor responsabilidad y de sus mayores posibilidades técnicas y financieras".

Parece que hubiéramos llegado hasta aquí por nuestra propia fatalidad y que vayamos a salir por el voluntarismo que pongamos. Los 500.000 niños de menos de un año que cada 365 días mueren de muerte evitable, de existir condiciones ambientales un poco más dignas, pensarían que se les está mintiendo.

ESTRADA OYUELA

MIRANDO AL PRIMER MUNDO

Por S.F.

Es ya una idea conocida el hecho de que Brasil '92 será un gran espectáculo donde se firmarán algunos tratados, principalmente sobre cambio climático, biodiversidad y agujero de ozono. La real Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo se está llevando a cabo ahora, en medio de las negociaciones que en junio próximo culminarán en la rúbrica de esos convenios.

Certificando lo sospechado, el ministro de Cancillería Raúl Estrada Oyuela —invitado por la Comisión de Recursos Naturales y Ambiente Humano del Senado que preside Adolfo Gass— admitió frente a los legisladores que "los países centrales están decididos a imponer como agenda casi única la de los problemas globales del medio ambiente en detrimento de los problemas tradicionales". Significa que aquel que vaya a Brasil a hablar de cloacas, agua contaminada, desertización o esas antigüedades será visto como bicho de otro mundo, del Tercer Mundo.

A tal punto llega esa intención que los nueve puntos originales que tenía la agenda de la Conferencia se han achicado a siete, ya que los dos últimos (Pobreza urbana y rural, e Influencias de los problemas ambientales sobre la salud de la población) se decidió tratarlos inmersos en los restantes. Fuera de combate.

No obstante, según Estrada Oyuela, los países no desarrollados —como gusta llamarse en las relaciones exteriores— intentan rescatar esos problemas, aun sin conformar un bloque tan apretado como sí lo es la Comunidad Económica Europea y, frente a algunos temas, todo el Norte, incluyendo Estados Unidos. Para eso, se han efectuado las reuniones de Nueva Delhi y Pekín y, en el caso particular argentino, la de México, de donde surgió la llamada Plataforma de Tlatelolco, una propuesta política global que incluso está por delante de lo que los países plantean por separado en sus negociaciones o en los informes nacionales.

La respuesta de los países desarrollados sigue su propia lógica: ayuda directa, nones; solamente un fondo de protección al ambiente para fines y proyectos específicos. Pareciera que la política futura seguirá entonces los mismos carriles: contrariando los propios postulados de Naciones Unidas, ni se plantean formas para el desarrollo de los países pobres, ni se admite la modificación de las pautas de consumo de los países ricos, como forma de posibilitar una realidad más pareja y, de paso, un desarrollo sostenible a escala planetaria.

Parece pues que Brasil '92 se remitirá a los temas globales. En cuanto al clima, la cuestión es ver cómo se compatibilizan los enormes consumos de energía de origen fósil (petróleo, principalmente) con el hecho de que los países desarrollados generan las tres cuartas partes de las emisiones gaseosas a la atmósfera. Hay quien, maliciosamente, dice que la preocupación del Norte por este tema no aparece ahora sólo por conciencia, sino porque ya tienen —y quieren vender— tecnologías alternativas. El asunto es que algunos de los no desarrollados (Brasil y China, por caso, son grandes emisores de algunos gases del efecto invernadero; Venezuela depende casi totalmente de su petróleo) preguntan quién va a transferirles la tecnología y quién va a cooperar financieramente con ellos para que la liquidación de algunas actividades productivas no genere colapsos sociales internos.

La biodiversidad también es espinosa. El banco genético mundial, particularmente en especies vegetales, está básicamente en países del Tercer Mundo. La industria farmacológica —que proyecta en base a esas especies su futuro y hoy mueve 40.000 millones de dólares anuales— está en el Primer Mundo. ¿De qué manera se compensará a los países que acepten proteger ciertos ecosistemas para que los pulpos bioquímicos y biotecnológicos tengan materia prima en el futuro?

La Argentina está en una posición intermedia. No sólo porque el gobierno dice tener un pie en el Primer Mundo, sino porque a diferencia de otros países no es protagonista de los principales problemas globales. No obstante, pretende llevar —hasta el momento, al menos— una posición próxima al sitio que le cabe cerca de las naciones que también padecen del arcaísmo de los problemas tradicionales, apoyada en una actitud técnica y científica. En Tlatelolco jugó ese papel. Habrá que ver, cuando llegue el momento previo a la firma de los convenios, si la "integración al mundo" no la hace olvidar de las cloacas.

ENTREVISTA

ALBERTO BARBUTO

RADIOGRAFIA DEL PAIS NUEVO

Por S.F.

La euforia del presidente de la Comisión Nacional de Política Ambiental (CONAPA), Alberto Barbuto, debido principalmente al diseño y al compromiso presidencial de poner en marcha una futura, renovada e innovadora Secretaría de Medio Ambiente, hizo que lo que debía ser una entrevista formal, de pregunta y respuesta, se transformara en una avalancha de datos, citas, reflexiones y cafés.

La reunión fue al día siguiente de la presentación formal del informe de la Argentina a Brasil '92. Según Barbuto, esto no acaba aquí: "Es un primer diagnóstico, un informe que en principio queremos ir engrosando y perfeccionando hasta abril, cuando haremos un congreso nacional de Medio Ambiente. Pero luego deberá quedar como una institución permanente, que cada año incorpore nuevos elementos, hasta tener de la manera más actualizada la información sobre el estado del medio ambiente argentino".

Pero a Barbuto lo seduce también la idea de que el informe, por su caudal y por la metodología con que fue preparado, sea el pie necesario, la carta de presentación de la nueva Secretaría, anunciada por el presidente Menem el pasado 5 de junio en ocasión del Día Mundial del Medio Ambiente.

"La importancia que este Gobierno le da a la nueva Secretaría se observa en que dependerá directamente del Poder Ejecutivo. No será un ministerio más, ni una dependencia inserta en algún lugar de la administración pública. Respetando la intersectorialidad del medio ambiente se ubicará en una posición que le permitirá intervenir en las políticas globales. Y demostrando la importancia que le da este gobierno al tema, lo que diga la Secretaría será ni más ni menos que la palabra del Presidente", se entusiasma Barbuto.

Luego explica que habrá un Consejo Federal Consultivo, integrado por las provincias; un Consejo Nacional de Coordinación de Políticas, donde intervendrán los ministerios; un Consejo de Seguimiento de Políticas, al que se incorporarán agencias de control a escala nacional, provincial y municipal, y un Consejo Consultivo, al que tendrán acceso sectores independientes, ONG, cámaras empresarias y otras organizaciones. "Pero lo bueno es que todo lo estamos discutiendo y consensuando", dice Barbuto. "Nos interesa principalmente discutir cómo va a integrarse cada sector; no estamos cerrados a nada."

El círculo comienza a cerrarse con una nueva legislación marco que no sólo precisará los alcances del gobierno federal en medio ambiente y sancionará la obligatoriedad del estudio de impacto ambiental ante emprendimientos que alteren los ecosistemas, sino que será la ley la que cree la Secretaría como el broche de la nueva revolución ecológica de la Argentina.

Barbuto sigue entusiasmándose: "La importancia que este gobierno le da al tema puede comprobarse en dos cosas. Por un lado, en el decreto del 2 de agosto que amplía las facultades de la CONAPA para controlar la gestión ambiental, dejando claro que éste es el embrión de la futura Secretaría. Y por otro, porque hay un compromiso explícito de que la finalidad medio ambiente sea incorporada por primera vez en la historia al presupuesto nacional".

El optimismo no cede si se hace la pregunta obligada sobre la expectativa argentina para la reunión de Brasil. "El Gobierno hace punta en la fijación de una postura latinoamericana como lo demostró en Tlatelolco", indica Barbuto. "Vamos a ir a Río con una propuesta política avanzada, de integración al mundo, y con uno de los mejores informes." Del mismo modo, sigue, queda demostrado en el MERCOSUR. "¿Cómo no vamos a compatibilizar las cuestiones ambientales cuando hablamos de una integración industrial?", se pregunta, contradiciendo un poco la propia declaración del MERCOSUR —donde no existe siquiera una comisión para analizar el impacto ambiental de la integración— y las opiniones que se tienen en Cancillería y en el Senado, en el sentido de que el medio ambiente fue un tema ausente, que sólo se puede introducir con calzador.

Algunas preguntas:

—¿El informe que se presenta a Brasil es el informe del Gobierno?

—Es el informe nacional de la República Argentina a la Conferencia Mundial de Brasil, pero elaborado por todos los sectores de la comunidad. Allí colaboraron todas las provincias, todos los organismos de la administración pública nacional y todas las empresas del Estado. Fueron citadas 500 ONG y sólo trabajaron 35 o 40, quizá porque son los que tienen conocimiento y oportunidad de presentar algo. Por eso nuestro segundo llamado: hay que cumplir en tiempo y forma con los organismos internacionales, pero de acá hasta abril podemos acercar a las Naciones Unidas todos los avances que tengamos sobre el tema.

—¿No debió hacerse una convocatoria que excediera a las ONG para buscar una representación más amplia?

—Nuestro sistema democrático tiene mecanismos que fija la Constitución para citar a la comunidad. La comunidad opina a través de las cámaras legislativas. Hemos tratado de organizar a la comunidad para este tema y la representación mínima es una organización como la ONG, con quienes tenemos una muy buena relación. Ahora estamos buscando una representación institucional, analizando las formas y pautas de participación.

—¿Cómo se compatibiliza una política ambiental como la que ustedes plantean, participativa, con alcance social, con la política económica?

—Se compatibiliza totalmente. El mundo que viene seguramente tendrá un modelo en el que entren las reglas del mercado, la variable ambiental poniéndole un límite a la producción y al consumo, y la justicia social.

—¿Cómo se evita que, como ha ocurrido históricamente, las propuestas ambientales aparezcan succionadas por la política económica concreta, nacional e internacional?

—Con dos cosas. Primero, con la legislación, que habrá que cumplir y que incluirá, por ejemplo, el análisis obligatorio del impacto ambiental. Y segundo, queremos modificar pautas culturales. Este ya es otro país en el que no hay corridas para poner un plazo; en ese país deberá haber una cultura del ambiente en empresarios, políticos y la sociedad en su conjunto.





VOLCANES. Cenizas de un volcán de los Andes cayeron sobre el sur de Argentina y Chile, y los funcionarios temen que los desechos, que exhalan sulfuro, puedan causar daños en la ecología y en el ganado. El volcán Hudson, de Chile, arrojó una nube de ceniza y gases tóxicos que cubrió un 80 por ciento en Santa Cruz, una provincia argentina del tamaño de Yugoslavia, escasamente poblada. Los funcionarios advirtieron a los lugareños que se quedaran en las casas o que usaran máscaras si estaban al aire libre para protegerse de la ceniza. El Hudson surgió a la vida por primera vez desde 1969 con una serie de explosiones que formaron un nuevo cráter.

Varios movimientos terrestres se sintieron alrededor del volcán Unzan en Japón mientras la montaña lanzaba bocanadas de humo que llegaban a los 1000 metros.

La nube de cenizas del Pinatubo en las Filipinas se extiende al norte hasta Carolina del Norte y Tennessee, según el Servicio de Información y Datos del Satélite Nacional Ecológico de Estados Unidos. La niebla ha causado brillantes salidas y puestas de sol y puede enfriar el clima del globo durante los próximos años.

SEQUIA. El agua desalinada está calmando la sed de los esquimales en la isla Little Diomede en el medio del estrecho de Bering. Una extensa sequía y un escaso deshielo de primavera dejó el remoto puesto con los tanques de agua vacíos este año. Los funcionarios estatales y federales enviaron una unidad de desalinación a Little Diomede y están cobrando 15 centavos el galón por lo que normalmente es un abundante recurso.

El calor y la sequía están abrasando la capital de Brasil, Brasilia, donde no ha caído lluvia durante 80 días. Los meteorólogos del gobierno predicen que no habrá precipitaciones hasta principios de setiembre. Las clases de educación física fueron canceladas en las escuelas durante las horas más calurosas de la tarde.

CUARENTENA. Paquetes de semillas silvestres americanas usadas en una promoción de la revista *National Geographic* provocaron alertas de cuarentena en Australia. El ministro de Recursos Alan Briffiths advirtió que "algunas de las especies en los paquetes pueden ser portadoras de enfermedades que no existen en las actuales cosechas y plantas nativas en Australia". El gobierno le pidió al *National Geographic* en Washington que contactara a sus suscriptores en Australia para que ayuden en la devolución de las semillas.

TORMENTAS TROPICALES. Fuertes vientos y olas de ocho metros del tifón Fred hundieron una barca que llevaba a casi 200 personas en el Mar del Sur, de China.

La tormenta esquivó a Hong Kong mientras se movía hacia el sur de China. El tifón Ellie pasó al sur de Japón. Los restos de la tormenta tropical Hilda gatillaron raras lluvias veraniegas en San Francisco.

BOLAS DE FUEGO. Brillantes estrellas fugaces fueron vistas en muchas partes del mundo a medida que éste pasaba a través de la cola de un cometa. La lluvia anual de meteoros Perseid también dejó ver varias bolas de fuego cruzando los cielos. Dos meteoros no relacionados entre sí sobrevivieron al duro viaje a través de la atmósfera, incrustándose en el océano y en la tierra cerca de San Francisco.

TERREMOTOS. Un movimiento moderado sacudió a Costa Rica, dañando varios edificios en el área de Cartago. También se sintieron movimientos terrestres en las islas Aleutianas, en el brazo de Alaska, y a lo largo de la frontera entre Rumania y Yugoslavia.

INUNDACIONES. Nuevas inundaciones en las ya devastadas provincias chinas de Sichuan y Heilongjiang dejaron un saldo de 103 muertos y 22 desaparecidos. La tormenta más fuerte que azotó a Heilongjiang en 30 años ocurrió en el nordeste de la provincia, cerca de la frontera con la Unión Soviética.

DORMIDO CON SUERTE. Brenton Bailey, de Lockport, de nueve años, le debe la vida al hecho de que no eligió dormir en la cucheta de arriba sino que eligió el suelo en la noche del 9 de agosto. Una tormenta matinal hizo que un árbol cayera sobre la pared de su cuarto y golpeara la cama. La madre de Brenton corrió a la habitación donde se encontró con Kateah, su hija, gritando, pero Brenton ileso. Brenton durmió durante el desastre envuelto en una manta azul. Tuvieron que despertarlo para que saliera de la habitación.

